



ESPACIOS LOGÍSTICOS

Visión sustentable, ¿conciencia o negocio?

Las pocas empresas argentinas que certifican su compromiso con el medio ambiente lo hacen para captar clientes internacionales; los especialistas aseguran que la relación costo beneficio se valorará con el sinceramiento de las tarifas

Texto Ana Belén Ehuletche Para LA NACION | Ilustración Alejandro Álvarez

Es innovador e interesante ingresar en el mundo de la sustentabilidad, donde habitan los que toleran que el nivel de consumo actual de los habitantes de la Tierra equivale a los recursos de un planeta y medio. Según la Red Global de la Huella Ecológica (GFN, en inglés), que se estén gastando los recursos naturales más rápido de lo que pueden ser repuestos es como tener gastos que exceden los ingresos, y esta tendencia, convertida en hábito, genera consecuencias que en el medio ambiente ya se evidencian en fenómenos como el cambio climático.

En el ámbito de la logística existen iniciativas aisladas para reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), como la generación de aluminios más livianos para aumentar la capacidad de carga del camión y disminuir la cantidad de viajes, pero el sector arrastra una deuda con el ecosistema. Comienzan de manera incipiente a ser noticias las empresas que invierten en construcciones sustentables, y aunque no deja de ser meritorio, responden principalmente a compromisos con clientes del exterior.

Una herramienta muy utilizada para el desarrollo de edificios sostenibles es la certificación LEED, (acrónimo de *Leadership in*

Energy & Environmental Design), creada por el Consejo de la Construcción Verde de Estados Unidos a mediados de la década de los 90. "La mitigación del impacto medioambiental, el reciclado, la construcción de depósitos sustentables y otras iniciativas ecológicas ganaron espacio dentro de la ola verde que hoy es tendencia en nuestro mercado", explica Roberto Mollo, director comercial regional de la constructora Hormetal.

Casos

"En Plaza Logística veníamos trabajando con estándares del Banco Mundial, que ya contemplan de por sí muchas de las condiciones que establece LEED. La idea de la certificación viene como una manera de revalidar y poder mostrar cómo trabajamos", cuenta Eduardo Bastitta, titular de la empresa.

En tanto, Mariela Hernández, gerente de Calidad de TASA Logística, señala que se definió el diseño y la construcción del Centro de Distribución Monumental (CDM), que cuenta con 40.000 metros cuadrados cubiertos, bajo estándares LEED, en el marco de un programa de desarrollo sustentable y en alianza estratégica con uno de sus principales clientes.

"La certificación LEED proporciona una revisión y validación externa del rendimiento

de un edificio e implica un símbolo reconocido que demuestra que un edificio es ambientalmente responsable, redituable, y un espacio sano para vivir y trabajar. Se basa en la incorporación en el proyecto de aspectos relacionados con eficiencia energética, la selección responsable de materiales, el uso de energías alternativas, la eficiencia de consumo de agua, el desarrollo sostenible de espacios verdes y la mejora de la calidad de vida, entre otros", añade Hernández.

Por su parte, Mollo destaca que "la certificación observa el comportamiento medioambiental que tendrá un edificio a lo largo de su ciclo de vida, sometido a los estándares ambientales a nivel mundial" y asegura que desde el punto de vista del mercado de la construcción, "son cada vez más las empresas interesadas en desarrollar construcciones sustentables, sobre todo las multinacionales que apuntan a políticas ecológicas globales e integradas". Por eso sostiene que quienes ofrezcan construcciones ecológicas como parte de sus propuestas de servicios "estarán sin dudas un paso adelante".

En la misma línea, Fernando Balzarini, director de la consultora Miebach y ex presidente de la Asociación Argentina de Logística (Arlog), opina que "hay un nicho inmobiliario

de clientes internacionales que están obligados a trabajar en edificios LEED". Y, pensando en la tendencia, cuenta: "En los últimos tres años vimos que los clientes quieren estar preparados porque lo ven venir y nosotros también, por eso estamos siguiendo los pasos para ser certificadores", indica.

Origen

Las normas LEED comenzaron a utilizarse en Europa y Estados Unidos en 2008. Según Balzarini, la escasez de edificios sustentables en la Argentina se debe a que representa un 20% de sobre costo, y en una inversión de millones de dólares "es un número significativo".

"En Europa y Estados Unidos se calcula que en 5 años, que es muy poco para la vida útil de un edificio, se repaga la inversión. ¿De qué manera? A todas las empresas que certifiquen en el nivel Platino, el Gobierno le va dando bonos sobre el ahorro de energía o agua más allá de lo que se ahorra por el uso eficiente de estos recursos", explica y agrega que se calcula un ahorro de 40% en agua y 18% de energía eléctrica aproximadamente.

A su vez, Mollo valora "la reducción de costos operativos y de consumo de energía que se producirán durante toda la vida útil del edificio" y remarca además "las consecuen-

tes ventajas para el medio ambiente con la reducción de la huella de carbono, el aprovechamiento del agua de lluvia y de la radiación solar, tanto para calefacción y agua caliente, como producción de energía eléctrica”.

Tarifas

Pero Balzarini pone el foco en las tarifas, que son “el gran problema de la Argentina”, porque, según indica, “estamos muy poco desarrollados y no se repaga la inversión; si tomamos como ejemplo el efecto del tarifazo en el ámbito doméstico, lo que generó fue consumo responsable”, indica, tras agregar que “el rol del Estado es clave para dar el ejemplo y exigirle a los privados”.

Bastitta coincide al afirmar que el “gran costo” de lograr una certificación LEED de alta categoría es la sobreinversión en el ahorro de servicios como la energía y el agua que “en la Argentina estaban muy subsidiados”. Esta situación hace “difícil” que se repaguen las inversiones adicionales que hacen falta para bajar el consumo de estos servicios.

“Si no se cambian las tarifas y no se premia la utilización responsable de la energía, no vamos a crecer hasta no estar obligados internacionalmente. Siempre hay emprendedores y visionarios que se preparan para lo que va a venir, pero hoy el que invierte en infraestructura logística quiere diferenciarse para que algún potencial cliente necesitado de LEED pueda contratarlo”, comenta Balzarini y prevé que en el corto plazo “las corporaciones van a obligar, y tarde o temprano las tarifas se van a normalizar; además, ahorrar 15% de energía te repaga la inversión”.

Asimismo, Armando Chamorro, titular de CIH soluciones ambientales, explica que “la tendencia o el interés en desarrollar predios con certificaciones LEED se incrementó producto de incrementos tarifarios y la llegada de importantes alternativas tanto financieras como tecnológicas en materia de energías renovables”.

Según Chamorro, “estamos un poco retrasados en la Argentina frente a Brasil, Chile y Colombia que son pioneros en materia de certificaciones LEED”. Evidentemente, la incertidumbre tarifaria juega un rol protagónico a la hora de decidir este tipo de inversiones y esto explica por qué en la Argentina aún son pocos los edificios sustentables o en proceso de certificación.

Las empresas están dispuestas a un costo adicional, si eso se puede amortizar en un menor precio por los servicios. “Hay interés de los clientes por el tema energético y el aprovechamiento del agua, teniendo en

cuenta que la energía en el mundo es cara y escasa”, explica Mollo al tiempo que señala que “hay interés porque algunas empresas internacionales solicitan desde sus casas matrices que los edificios que ocupen o construyan en la Argentina sigan con la misma filosofía, sea o no obligatorio”.

Mariela Hernández cuenta que “el CDM fue el primero en el país diseñado, construido y operado en forma sustentable. Desde entonces, se ha hecho foco en la optimización del uso de agua y energía, en la reducción de la polución, en el incremento de la eficiencia en la utilización de recursos y materiales y en la búsqueda de las mejores condiciones ambientales”. Asimismo afirma que las ventajas comparativas relacionadas a la reducción de sus costos operacionales “demuestran un incremento en el valor de la propiedad y permiten optimizar el desempeño económico en cuanto al ciclo de vida del edificio”.

“En el ámbito laboral –continúa– se evidencian mejores condiciones de trabajo que favorecen los niveles de productividad y de satisfacción de los colaboradores. También se fortalece la relación con nuestros clientes y proveedores con los que compartimos objetivos comunes”. Y, entre los resultados obtenidos, subraya la reducción de 38% en el uso de agua potable y de 20% en el consumo de energía eléctrica mediante el uso de tecnologías de iluminación más eficientes.

Entre los principios básicos de las construcciones sustentables Balzarini destaca que “con sólo recolectar agua de lluvia y tener iluminación autónoma con paneles solares se puede certificar”. Luego, para pasar de nivel, se incorpora el tipo de materiales para la construcción, la aislación, la iluminación y los cierres, hasta llegar al máximo escalón “donde los edificios, por ejemplo, son opacos para reducir la diferencia de temperatura entre el día y la noche, tienen ventanas automáticas que los ventilan durante la noche para lograr la temperatura óptima durante el día y toda la iluminación es de led con sensores de presencia”.

Siguiendo con esta tendencia en el ámbito de la logística, “se está trabajando muchísimo con autoelevadores híbridos, con baterías de níquel ion (como los teléfonos inteligentes), que se cargan a la mitad del tiempo y no necesitan reposo, entonces, en lugar de tener 3 baterías para un equipo, se utilizan 2 y no se genera ni hidrógeno ni ácido”, cuenta el director de Miebach y añade que “estos equipos modernos, tienen motores que utilizan la potencia de frenado para regenerar energía y vuelven a cargar la batería”.●

PROTAGONISMO

EL ESTADO Y SU ROL INDUCTOR SOBRE EL SECTOR PRIVADO



Un edificio con certificación LEED

ARCHIVO

“El Estado tiene que tomar un rol protagónico para inducir de manera natural al inversor, al privado, a colaborar”, arroja enfáticamente Fernando Balzarini, tras agregar que “en el conurbano se renovaron los trenes con unidades que ni siquiera son Euro IV: más allá de que son nuevos, son muy antiguos en materia de contaminación”. Entre otras ineficiencias del sector público, Balzarini reconoce la falta de autopistas y del multimodalismo porque, “en un territorio como el de la Argentina, cualquier país de tamaño similar usaría más el tren y el transporte fluvial para mover las cargas que, acá, se mueven en un 93% por camión”, con el consiguiente impacto en el medio ambiente. “Si tomamos en cuenta las mediciones sobre contaminación, se calcula que

por tonelada transportada, por kilómetro, el avión genera 500 gramos de CO2; un camión moderno entre 60 y 150; el tren entre 30 y 100; el buque entre 10 y 40, y los zeppelines para carga –se están usando a modo de prueba– 55 gramos”, apunta Balzarini y deduce que “al utilizar sólo camiones el promedio de emisiones asciende a 100 gramos contra 50/60 que se llegaría al combinar con el uso de tren y buque”. Si esto se traslada al movimiento que genera la descarga del contenido de un buque de 20.000 toneladas, que equivale a 500 camiones, en un viaje de 3200 kilómetros representa 3400 toneladas de dióxido de carbono cuando sólo se utilizan camiones, mientras que las emisiones puede reducirse a 1300 toneladas si se combina con el ferrocarril.

Además, como la salud y la comodidad de las personas son parte importante del universo sustentable, Balzarini destaca que “si el Estado apuesta al multimodalismo estaríamos liberando las rutas de camiones, y le sumaríamos confort y seguridad a los vehículos particulares”. Desde el punto de vista empresarial, Eduardo Bastitta sostiene que no es necesario obligar a las compañías a que inviertan en sustentabilidad “porque es algo que se va a ir dando naturalmente: al corregir la distorsión de precios de la energía, las empresas van a invertir más en ahorrarla”. Según considera “es bueno concientizar, pero si alineamos los incentivos mucho mejor, porque los cambios van a ser más rápidos y consistentes; derrochamos mucha energía y eso debe cambiar”.●



25 años JUNTOS

XXV Encuentro Nacional de Logística Empresarial 2016

25 Años Profesionalizando la Cadena de Abastecimiento

La logística, del centro de costos a la competitividad y la generación de valor



Oradores











10 de Noviembre
8 a 18hs



La Usina del Arte
Agustín R. Caffarena 1,
Ciudad de Buenos Aires

Valores Inscripción

hasta el 30/9	desde el 1/10
Socios \$ 4.400	Socios \$ 5.400
No Socios \$ 5.400	No Socios \$ 6.400

Consulte por planes corporativos.



Consultas a: arlog@expotrade.com.ar / 15-6950-9319

Inscripciones y programa completo en: www.arlog.org